

Después de haber disfrutado la lectura de tantos documentos originales y altamente personales como son las cartas, me asalta el temor de que la enorme facilidad de comunicación de nuestros días no haga desaparecer por completo el intercambio epistolar y que nuestros colegas historiadores del futuro no cuenten ya con este tipo de testimonios tan vivos y reveladores. Cabe pues agradecer tanto a la coordinadora del libro como a los distintos colaboradores por regalarnos esta antología y por su empeño en arrojar luz sobre problemas hasta ahora desatendidos, cuestionando afirmaciones que necesitan ser replanteadas a la luz de nuevas propuestas de interpretación. Por todo ello, *Mecánica política: para una relectura del siglo XIX mexicano. Antología de correspondencia política* resulta una reveladora aportación para quienes nos interesamos en el siglo XIX.

Antonia Pi-Suñer
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNAM

Daniel Luna Cárdenas y Paulina Martínez Figueroa (investigación visual), *La academia de San Carlos en el movimiento estudiantil de 1968*, ENAP-UNAM, México, 2008.

El movimiento estudiantil de 1968 ha cumplido 40 años y goza de cabal salud. El año pasado fue revisado con mayor y menor rigor por periodistas, politólogos, filósofos, literatos y toda clase de científicos sociales. La reflexión incluyó coloquios, congresos, encuentros y foros académicos, así como diversas exposiciones fotográficas y documentales. El saldo es muy positivo. Las versiones oficiales de distinta índole

y las nostalgias militantes de corte conservador que insisten en que todo pasado fue mejor, han sido rebasadas por una avalancha de investigaciones recientes, nuevas propuestas museográficas y una apertura de testimonios orales, gráficos y escritos que han replanteado al '68 desde una perspectiva crítica y lo han posicionado como un objeto de estudio importante en el horizonte de la historiografía mexicana contemporánea.

Los dos ejes que han posibilitado esta renovación provienen, por un lado, del hecho de que las coordenadas del presente se han recorrido dramáticamente y, en los últimos años, hemos sido testigos, por un lado, en el entorno político, del derrumbe del régimen de partido de Estado que gobernó a México durante décadas, así como del reciclamiento de viejas prácticas de corrupción e impunidad del poder, epidemia presente por desgracia en toda la clase política y, por el otro, en el ámbito epistemológico, de la apertura de nuevas evidencias documentales sobre los hechos, lo que ha permitido trazar un rompecabezas cada vez más complejo de los sucesos, lo que ha generado una renovación en las lecturas e interpretaciones del fenómeno.

Entre los trabajos recientes que han contribuido a hacer más complejo el panorama, están el documental *Tlatelolco: las claves de la masacre*, de Carlos Mendoza, que desarrolla una lectura amplia y profunda sobre el crimen de Estado ocurrido el 2 de octubre, evidenciando la ausencia de coordinación entre los distintos grupos armados gubernamentales que intervinieron aquella tarde; la publicación de memorias y reflexiones de los protagonistas, entre las que cabe destacar *La libertad nunca se olvida*, de Gilberto Guevara Niebla, un testimonio lúcido y autocríti-

co, que pulveriza aquella visión mítica del Consejo Nacional de Huelga como la encarnación de la pureza democrática; la recopilación de antiguas y nuevas fuentes gráficas en el libro *Imágenes y símbolos del 68*, a cargo de Arnulfo Aquino y Jorge Perezvega, dos artistas que fueron importantes protagonistas en estos campos, y la investigación titulada *1968: todos los culpables*, realizada por el periodista Jacinto Rodríguez, que aporta otros elementos de juicio a partir de su incansable exploración de los documentos desclasificados que se conservan de los distintos servicios de inteligencia gubernamentales nacionales e internacionales, algunos de ellos consultables a cuentagotas en el Archivo General de la Nación.

En el campo de la fotografía se han presentado nuevas evidencias procedentes de distintos archivos particulares e institucionales: las 1 200 imágenes inéditas de Manuel Gutiérrez Paredes —el fotógrafo contratado por Luis Echeverría Álvarez para llevar a cabo el registro documental de todo el movimiento— pueden ser revisadas por cualquier ciudadano en el Archivo Histórico de la UNAM, después de varios años de confusión provocada por algunos medios que publicaron una parte de este material fotográfico sacándolo de contexto o inventando circunstancias misteriosas a su alrededor; el Museo Archivo de la Fotografía presentó este año una colección muy sugerente de fotografías sobre el '68, tomadas con fines de registro político por la Dirección de Comunicación Social de la Jefatura del Departamento del Distrito Federal, durante la gestión del general Corona del Rosal, las cuales fueron encontradas hace un par de años arrumbadas en la azotea del Palacio del Ayuntamiento (ambos acervos constituyen una

verdadera mirada de poder que estuvo excluida del análisis historiográfico durante todos estos años por razones obvias); *El Universal* publicó un libro con testimonios recientes y con la divulgación de 400 fotografías que por distintas razones no fueron publicadas por el propio periódico en la coyuntura del '68 y que aportan nuevas secuencias narrativas de los sucesos, en particular sobre la primera etapa del movimiento, que ha sido la menos trabajada por los historiadores; Rodrigo Moya, uno de los fotógrafos documentalistas más relevantes de México en el siglo pasado ha dado a conocer, en el *Memorial del 68*, su testimonio de los hechos junto con importantes imágenes de las marchas multitudinarias de ese año, que hibernaron durante cuatro décadas en su archivo fotográfico y que ahora se presentan en ese lugar junto con otras fotografías poco conocidas, y testimonios recientes de María y Héctor García, Enrique Metinides y el recientemente fallecido Enrique Bordes Mangel, entre otros destacados profesionales de la lente activos en aquel año. Todos ellos han aportado nuevas pautas para comprender la percepción mediática del '68 y su construcción como el imaginario cultural más poderoso de la segunda mitad del siglo pasado.

A esta lista de nuevas referencias pertenece el libro *La Academia de San Carlos en el movimiento estudiantil de 1968*, de Daniel Luna Cárdenas y Paulina Martínez Figueroa, jóvenes investigadores egresados recientemente de la maestría en Historia del Instituto Mora. Se trata de una aportación que contribuye a renovar el panorama historiográfico. Lo hace a partir de los dos niveles anteriormente descritos: la coyuntura del presente y la apertura de nuevas fuentes.

Por lo que respecta a la primera, hay que decir que se trata de una lectura al mismo tiempo irreverente, rigurosa y documentada, producto de una nueva mirada historiográfica de dos investigadores formados en el nuevo siglo, que toman distancia tanto de la visión de los protagonistas como de las versiones de los cronistas y analistas convencionales del movimiento y elaboran su propia visión de los hechos.

En cuanto a la segunda cuestión, la lupa elegida por los investigadores focaliza el punto de vista de cuatro artistas importantes, miembros de la llamada “generación del 65”, integrada por estudiantes de niveles avanzados en la Academia de San Carlos durante aquellos meses del verano caliente del '68: Arnulfo Aquino, Eduardo Garduño, Jesús Martínez y Jorge Perezvega.

La recreación biográfica de estos autores con historias de vida que se remiten a sus infancias en los estados de Oaxaca, Michoacán, Guanajuato y el Distrito Federal y la convergencia de las mismas en la academia como parte de la generación señalada, constituye una aportación relevante que permite al lector empezar a conocer por dentro algunas de las visiones que definieron la propuesta gráfica del '68.

Es importante sugerir que en próximas reediciones estas versiones puedan ampliarse y precisarse, más allá de las limitaciones evidentes de tiempo que acotaron esta primera propuesta editorial, ya que de esta manera el lector podría acercarse a un momento neurálgico de la academia, convulsionada a mediados de aquel año por la pugna entre las formas estéticas de la vieja escuela y la emergencia de nuevas propuestas vanguardistas que en-

contraron gran simpatía entre los jóvenes creadores.

A finales de julio la violencia tocó a las puertas de la calle de Academia número 12, en pleno centro histórico, y con ella –nos explican los autores– entraron centenas de universitarios y politécnicos que demandaban una solución plástica a sus exigencias políticas. Esta investigación relata la forma en que estudiantes y profesores de la institución respondieron al llamado de la historia y las formas estéticas que prevalecieron en sus propuestas.

En la narración prevalece un sentido crítico que permite a los autores discrepar de algunas de las figuras más relevantes del '68, tales como Raúl Álvarez Garín o Gilberto Guevara Niebla. Sin embargo, al mismo tiempo se revisan con mucha condescendencia los distintos relatos y testimonios de escritores como Salvador Novo, quien se caracterizó por sus posturas antiestudiantiles y su cercanía al discurso oficial. No en balde este escritor rechazó la propuesta fotográfica de Moya para su *Guía turística de México* en aquel año crucial: la crítica social implícita en las imágenes del fotógrafo estorbaban la visión idílica de Novo en torno a una ciudad barroca sin habitantes como carta de presentación del país para la llegada inminente de los turistas en la gesta olímpica.

Las ilustraciones expuestas en el libro de Luna y Martínez no desempeñan un papel simplemente decorativo, sino que se vinculan al texto y permiten visualizar el recorrido crítico esbozado por los investigadores, que pasa por obras de autores tan significativos como Melecio Galván, Jesús Martínez, Federico Ayala, Vicente Rojo y Manuel Felguérez, lo mismo que por obras fundamentales de la iconogra-

fía del '68, como *Las botas*, de Francisco Moreno Capdevila; *Libertad de expresión*, de Adolfo Mexiac, y los carteles igualmente relevantes de Jesús Martínez Álvarez, Arnulfo Aquino, Mario Olmos y Jorge Perezvega, que forman parte del poderoso imaginario gráfico con el que el movimiento intentó contrarrestar el linchamiento mediático ejercido en su contra por el gobierno de Díaz Ordaz; en los años siguientes trascendería como una de las marcas generacionales más importantes en la historia gráfica del siglo XX en México.

A cuarenta años de distancia cobra cada vez más importancia una lectura del '68 como una disputa simbólica por las imágenes. Los talleres de la Academia de San Carlos y La Esmeralda representaron el corazón de la rebelión estudiantil de ese año, ya que en ellos se generó una de las victorias culturales más importantes del movimiento, que contrarrestó la vacía retórica gubernamental con sentido lúdico, creatividad y capacidad contestataria. Todo ello está presente en la obra gráfica que circuló en mantas, carteles, pintas y grafitis que inundaron la ciudad y el país en aquellos meses.

La investigación documental y visual de Daniel Luna y Paulina Martínez proporciona elementos y claves analíticas para leer el sentido estético y político que le dio congruencia y sentido a estas imágenes. Se trata de una primera aproximación al tema que abre una nueva brecha para reconstruir los hechos y añade un nuevo trazo al lienzo cada vez más complejo del '68.

La irreverencia juvenil está presente a lo largo de la narrativa de este par de investigadores que desacralizan mitos y al mismo tiempo construyen nuevos puen-

tes para el debate y la polémica. No podía esperarse menos del legado histórico y contestatario del espíritu del '68.

Alberto del Castillo Troncoso
INSTITUTO MORA

Miguel Lawner, Hernán Soto y Jacobo Schatan (eds.), *Salvador Allende: presencia en la ausencia*, Lom Ediciones/CENDA/Fundación Salvador Allende/Fondation Gabriel Peri, Santiago de Chile, España, 2008.

Como parte de las conmemoraciones del centenario del nacimiento de Salvador Allende, este libro colectivo se destaca por varios rasgos que es necesario describir con algún detenimiento. Por una parte, los 25 autores de los 24 capítulos participaron desde cargos de mayor o menor responsabilidad y relevancia en el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) y en el movimiento político que le dio origen y sustento mientras duró, incluyendo a los más jóvenes. Sin embargo, hay que señalar algunas características de la composición del conjunto con el fin de precisar algunos de los posibles significados de la publicación.

Todo pasado es visto y evaluado desde el presente, y esto confiere sentido a la reconstrucción de las diferentes memorias reunidas aquí. Sólo algunos autores, la minoría, establece su visión a partir de la situación actual, pero el libro en su conjunto tiene una significación particular en el presente. Si bien los autores tienen relevancia por su calidad de testigos de esa historia, el conglomerado muestra una composición muy diferente de la que ca-